

ECOS DEL DIA.

El señor Matta desea ostensiblemente la verdad, su pluma ha mostrado siempre indolentes esperanzas, no domadas jamás por la voluntad del tenaz caudillo, ni por el largo uso del tiempo; pero hoy, tal vez por la retirada distancia en que vive...

El último de los artículos que las estaciones laboriosas de esta ríjida pluma han dado a luz en el diario que en Copiapó está condenado a exhibir ante los ojos de sus comitantes, marcosen excoitad barometría el grado de decadencia que el trabajo patriarca ha alcanzado.

Y nos podría ser de otro modo: si tiene por adversarios naturales a las esclavinas, los cirios, las plumas y los bastones, prueba que todavía está inconso-

El día de la casa Edwards y de la intendencia, contando, o más bien, pretendiendo ocultar, lo que es y lo que se propone, no dice en el editorial, pero grita en la colaboración, en la crónica y en un aviso, que no solo sirve a propósitos personales, sino que es el porta-voz de la coalición clerico-ministerial o ministerio-clerical en Copiapó.

En pos de aquella intencionalidad, sigue el patriarca con este párrafo: «En una colaboración que es de los mismos personajes y de los mismos perfiles del editorial anterior y en la cual se habla de la coalición radical-nacional que dio fruto en la subdelegación de Caldera, se trata de censurar y ridiculizar la sesión última de la asamblea electoral, negando o tergiversando lo que allí se dijo, y que el nacional-liberal y por añadidura demócrata, pensados no ha querido o no ha podido entender; y a vueltas de tonterías aporocadas en la prensa de la intendencia Gasmuri y de la Secretaría, agrega cosas que llegan a ser estrepitosas y se refiere a no sabemos qué circular para dar un banquete no se sabe a qué Ministro de Estado que habrá de venir a Copiapó.»

Dura y resistente necesitan tener la cabeza las comitantes para entender eso; y como nosotros, —lo confesamos con fácil modestia,— no alcanzamos a penetrar los designios de la sibila copiapina, confesémosnos sin apremio que allí cosas que llegan a ser estrepitosas, y seguiremos adelante.

De los dos párrafos que dejamos copiados, creera cualquiera que no vá ni viene nada; pero el señor Matta, que tiene su lenguaje y su lójica especiales, deduce que vienen varias cosas que nadie entiende.

Oid y ved: «De allí viene que encontremos justo, verdadero y oportuno lo que se decía en la asamblea el domingo, que los pretendidos liberales, que no pueden entenderse y aliarse con los radicales y liberales unidos y que se completan y se ligan con los clericales, no son ni pueden ser un partido, porque todo partido tiene bandera, doctrina y personal que lo diferencian de los demás.»

Hémos, pues, aquí, a los conservadores, presentados como jente que no tenemos ni bandera, ni doctrina, ni personal que nos diferencie de los demás.—Si es así, ¿por qué se ensaña con nosotros el seudo señor Matta? Y si no es así, ¿por qué nos ofende con tal mal modo, y sobretodo, con tan mal castellano?

O somos jente de bandera, de doctrina y de personal, o no lo somos: si lo primero, para probar que nuestras alianzas son ilegítimas, debe el patriarca probar que con ellas hacemos traición a nuestra bandera, a nuestra doctrina, o a nuestro personal; y si lo segundo, no tiene para qué echarnos al día, puesto que no infringiendo ninguna ley propia ni ajena, no cometemos delito alguno.

Lo que vivamos claramente a través de la oscura lengüística del patriarca, es que lo que en realidad le ofende, no es que los conservadores hagan alianzas en Copiapó, sino que esa alianza sea clerico-ministerial o ministerio-clerical. Si ella fuera pátrico-clerical o clerico-pátrico, no tendría el señor Matta nada que objetar.

El señor Matta desea que los conservadores se pusieran al servicio de personas determinadas; desearía además que esas personas fuesen aquellas a quienes él desea servir; en una palabra, desearía que el partido conservador se pusiera a las órdenes del señor Matta.

es sencillamente que acepta la union de fuerzas extrañas, cuando con ellas puede acercarse a la realización de lo que estima justicia y libertad.

Ya que hemos reproducido el principio y el medio del último desahogo del señor Matta, hemos de copiar su frase final: «Lo que hoy se hace, es lo mismo que se hizo en tiempos del señor Gasmuri, y el patriotismo, ya de esclavina y cirios, ya de pluma y baston que sirven al señor Salinas para su empresa electoral, es el mismo que sirvió tan honorífica y victoriosamente al otro para la suya.»

El señor Matta no sabe disimular: el patriarca ira común en que envuelve a las esclavinas, los cirios, las plumas y los bastones, prueba que todavía está inconso-

Y no podría ser de otro modo: si tiene por adversarios naturales a las esclavinas, los cirios, las plumas y los bastones, prueba que todavía está inconso-

El día de la casa Edwards y de la intendencia, contando, o más bien, pretendiendo ocultar, lo que es y lo que se propone, no dice en el editorial, pero grita en la colaboración, en la crónica y en un aviso, que no solo sirve a propósitos personales, sino que es el porta-voz de la coalición clerico-ministerial o ministerio-clerical en Copiapó.

En pos de aquella intencionalidad, sigue el patriarca con este párrafo: «En una colaboración que es de los mismos personajes y de los mismos perfiles del editorial anterior y en la cual se habla de la coalición radical-nacional que dio fruto en la subdelegación de Caldera, se trata de censurar y ridiculizar la sesión última de la asamblea electoral, negando o tergiversando lo que allí se dijo, y que el nacional-liberal y por añadidura demócrata, pensados no ha querido o no ha podido entender; y a vueltas de tonterías aporocadas en la prensa de la intendencia Gasmuri y de la Secretaría, agrega cosas que llegan a ser estrepitosas y se refiere a no sabemos qué circular para dar un banquete no se sabe a qué Ministro de Estado que habrá de venir a Copiapó.»

Dura y resistente necesitan tener la cabeza las comitantes para entender eso; y como nosotros, —lo confesamos con fácil modestia,— no alcanzamos a penetrar los designios de la sibila copiapina, confesémosnos sin apremio que allí cosas que llegan a ser estrepitosas, y seguiremos adelante.

De los dos párrafos que dejamos copiados, creera cualquiera que no vá ni viene nada; pero el señor Matta, que tiene su lenguaje y su lójica especiales, deduce que vienen varias cosas que nadie entiende.

Oid y ved: «De allí viene que encontremos justo, verdadero y oportuno lo que se decía en la asamblea el domingo, que los pretendidos liberales, que no pueden entenderse y aliarse con los radicales y liberales unidos y que se completan y se ligan con los clericales, no son ni pueden ser un partido, porque todo partido tiene bandera, doctrina y personal que lo diferencian de los demás.»

Hémos, pues, aquí, a los conservadores, presentados como jente que no tenemos ni bandera, ni doctrina, ni personal que nos diferencie de los demás.—Si es así, ¿por qué se ensaña con nosotros el seudo señor Matta? Y si no es así, ¿por qué nos ofende con tal mal modo, y sobretodo, con tan mal castellano?

O somos jente de bandera, de doctrina y de personal, o no lo somos: si lo primero, para probar que nuestras alianzas son ilegítimas, debe el patriarca probar que con ellas hacemos traición a nuestra bandera, a nuestra doctrina, o a nuestro personal; y si lo segundo, no tiene para qué echarnos al día, puesto que no infringiendo ninguna ley propia ni ajena, no cometemos delito alguno.

Lo que vivamos claramente a través de la oscura lengüística del patriarca, es que lo que en realidad le ofende, no es que los conservadores hagan alianzas en Copiapó, sino que esa alianza sea clerico-ministerial o ministerio-clerical. Si ella fuera pátrico-clerical o clerico-pátrico, no tendría el señor Matta nada que objetar.

El señor Matta desea que los conservadores se pusieran al servicio de personas determinadas; desearía además que esas personas fuesen aquellas a quienes él desea servir; en una palabra, desearía que el partido conservador se pusiera a las órdenes del señor Matta.

De aquellos dos primeros párrafos del artículo que hemos dejado copiado viene todavía otra cosa:

«De allí ha venido su facilidad para ligarse con los clericales, desde 1886, y continuar esa liga negociada siempre, en 1887 y 1888; cosa que, a la intendencia no tiene fuerza ni prestigio, pero que ha dado y mantiene en la sacristía, espectativas y realidades que todos estamos viendo.»

ción del señor Crispi, ministro del Exterior, que desea hacer una manifestación en contra de la Francia. El *Gaullis* publica una carta haciendo cargos a lord Salisbury por un sentimiento para ayudar a una manobra que heriría la susceptibilidad de la Francia para complacer la vanidad y el odio del señor Crispi. La carta indica la base que sería conveniente para una alianza entre Inglaterra y Francia y agrega que Inglaterra nada había ganado con los desastres de la Francia en 1870 y ganaría menos en la adquisición total de la Francia.

LONDRES, 28.—Diez telegramas de París que ha sido probada la conveniencia del general Boulanger con los promotores de su candidatura para la Cámara de Diputados. Los ministros están deliberando sobre si conviene castigarlo.

ROMA, 28.—Telegramas de Masoua comunican que el rei Jean, con Ras Alula y un gran ejército, avanzan contra los italianos.

PARIS, 29.—Un consejo de ministros disolvió hoy el asunto de los votos a favor del general Boulanger para miembro de la Cámara de Diputados.

DIOS DE SAN JUAN.—El conde Hariberto de Bismarck llegó a día, siendo recibido en la estación por el embajador alemán.

ROMA, 29.—Noticias de Masoua comunican que el rei Juan ha salido de Debera, y que probablemente a esta hora habrá llegado a Asmara.

EL REI HA ESPERADO una proclama llamando a las armas a todas las clases de sus súbditos, y declara que una vez exterminados todos los italianos, él aniquilará a los sudaneses.

LONDRES, 29.—En la Cámara de los Comunes, después de largas réplicas por parte de la oposición, fué aprobada una regla que da al presidente el poder de negarse a hacer las indicaciones para la obstrucción, a fin de aplazar la discusión y pasar a la orden del día, o que el presidente dejara su silla.

PARTE SOBREPUESTA. Pozo y Garreton.

TELEGRAMA NACIONAL. Santiago, febrero 29 de 1888. Asigúrese que don Manuel A. Varas, vice-rector del Instituto Nacional, ha renunciado su puesto. Señábase varios candidatos, pero ninguno aun afirmativamente.

TELEGRAMA DE CORONEL. Hoy fundó el vapor alemán *Menes* de Hamburgo.

REVISTA DE LA PRENSA. EL ESTANDARTE CATÓLICO.—28 de febrero.—Se ocupa de la nota dirigida por don Miguel Felipe del Rio a la Junta de Beneficencia, sobre la mafia y perniciosos influencia de la sandía en el desarrollo del colera.

EL LIBERTAD ELECtoral.—28 de febrero.—Considera digna de todo aplauso la idea del Gobierno, de establecer en las ciudades de la República un sistema jeneral de saneamiento procurando dotarlas del servicio de agua potable de buena calidad y de desagües fáciles e higiénicos.

EL FERROCARRIL.—29 de febrero.—El accidente a que ha dado lugar la derogación del decreto del señor intendente de Valparaiso que prohibía la intruccion y venta de frutas en aquel departamento, es una nueva y oportuna demostración de los peligros que envuelve el actual régimen de policía sanitaria.

VALLEJO, (Cal.) Feb. 28.—De los destrozos del vapor *Julia* que voló en su explosión, sacaronse 23 cadáveres. Se cree que llega a once el número de cadáveres no sacados. Se calcula en 62 el número de pasajeros a bordo sin contar la tripulación, o sea 63 en total. Ni uno solo escapó sin lesiones mas o menos graves.

VALLEJO, (Cal.) Feb. 28.—De los destrozos del vapor *Julia* que voló en su explosión, sacaronse 23 cadáveres. Se cree que llega a once el número de cadáveres no sacados. Se calcula en 62 el número de pasajeros a bordo sin contar la tripulación, o sea 63 en total. Ni uno solo escapó sin lesiones mas o menos graves.

VALLEJO, (Cal.) Feb. 28.—De los destrozos del vapor *Julia* que voló en su explosión, sacaronse 23 cadáveres. Se cree que llega a once el número de cadáveres no sacados. Se calcula en 62 el número de pasajeros a bordo sin contar la tripulación, o sea 63 en total. Ni uno solo escapó sin lesiones mas o menos graves.

VALLEJO, (Cal.) Feb. 28.—De los destrozos del vapor *Julia* que voló en su explosión, sacaronse 23 cadáveres. Se cree que llega a once el número de cadáveres no sacados. Se calcula en 62 el número de pasajeros a bordo sin contar la tripulación, o sea 63 en total. Ni uno solo escapó sin lesiones mas o menos graves.

VALLEJO, (Cal.) Feb. 28.—De los destrozos del vapor *Julia* que voló en su explosión, sacaronse 23 cadáveres. Se cree que llega a once el número de cadáveres no sacados. Se calcula en 62 el número de pasajeros a bordo sin contar la tripulación, o sea 63 en total. Ni uno solo escapó sin lesiones mas o menos graves.

VALLEJO, (Cal.) Feb. 28.—De los destrozos del vapor *Julia* que voló en su explosión, sacaronse 23 cadáveres. Se cree que llega a once el número de cadáveres no sacados. Se calcula en 62 el número de pasajeros a bordo sin contar la tripulación, o sea 63 en total. Ni uno solo escapó sin lesiones mas o menos graves.

VALLEJO, (Cal.) Feb. 28.—De los destrozos del vapor *Julia* que voló en su explosión, sacaronse 23 cadáveres. Se cree que llega a once el número de cadáveres no sacados. Se calcula en 62 el número de pasajeros a bordo sin contar la tripulación, o sea 63 en total. Ni uno solo escapó sin lesiones mas o menos graves.

VALLEJO, (Cal.) Feb. 28.—De los destrozos del vapor *Julia* que voló en su explosión, sacaronse 23 cadáveres. Se cree que llega a once el número de cadáveres no sacados. Se calcula en 62 el número de pasajeros a bordo sin contar la tripulación, o sea 63 en total. Ni uno solo escapó sin lesiones mas o menos graves.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

Lo que ha contribuido mas poderosamente al escándalo del criterio en algunas autoridades, ha sido el falso espíritu de insubordinación que inspiró la ley de policía sanitaria. Esa ley nacida bajo la inspiración del pánico prohibido por la aparición de la epidemia en el año anterior, ha traído como consecuencia inevitable una perversion en el criterio público. Se ha creído que a nombre de la salubridad pública podía justificarse cualquier acto de arbitrariedad y de atropello a los mas léjítimos derechos.

órdenes del señor Jorja Brunton, jefe de tracción y maestranza, en la primera sección de los ferrocarriles del Estado.

Entendemos que este caballero se encuentra bastante satisfecho de las buenas condiciones de la citada locomotora y solo se da a las cajas graseras, inconveniente que se presenta a menudo en toda locomotora que corre por primera vez.

Políticos una vez más a los fabricantes y también al señor Brunton, bajo cuya supervilancia se nos dice han sido construidas esas máquinas.

Servicio sanitario del señor Varela.—Movimiento habitual desde las doce del día 28 hasta las doce del 29.

Existencia anterior..... 4 Casos nuevos..... 3 Dadas de alta..... 1 Muertos..... 0 Enviados al lazareto..... 1 En curacion..... 3

Los hombres del día.—La estrechez obligada de nuestras columnas nos impide publicar hoy el artículo de nuestro colaborador Santiago Lozada que teníamos anunciado.

Escuela Militar.—Con motivo de haber sido nombrados oficiales del ejército varios cadetes, han quedado en ese establecimiento algunas vacantes. Los aspirantes a llenarlas, deberán haber rendido los exámenes correspondientes al segundo año de humanidades y acompañar a la solicitud respectiva la fé de bautismo y certificado del médico de ciudad. En conformidad al reglamento de la Escuela, esta presentación deberá hacerse a la mayor brevedad.

Policia rural.—En conformidad a lo dispuesto en el artículo 1.º del decreto supremo de 11 de abril de 1882, deben reunirse hoy en la sala de despacho de la Intendencia los mayores contribuyentes que, según la ley orgánica de policía rural, componen la junta de vijilancia de dicha policía.

Buque de guardia.—Hoy está de guardia el monitor *Huisar*.

Trabadores.—Se han ordenado los siguientes: Del *Almirante Simpson* al crucero *Angaricos* el ingeniero 1.º don Pedro Garay y del *Huisar* al *Angaricos* con cargo interino del detall al teniente 2.º don Francisco Moreno.

Embarque.—Se ha ordenado el embarque en el ponton *Thalaba*, del piloto 2.º don Manuel Oñal.

Aumento de dotacion.—Por disposición suprema del 21 próximo pasado, se ha ordenado aumentar con un ingeniero de 2.º a 3.º clase la dotacion de la seccion de torpedos con el fin de auxiliar al ingeniero eléctrico.

La epidemia.—Hé aquí el movimiento de la epidemia durante las 24 horas comprendidas entre las 12 M. del 28 y la misma hora del 29.

Existencia anterior..... 43 Casos nuevos..... 20 Dadas de alta..... 7 Muertos..... 11 Existencia para mañana..... 45

Visita de S. E. a la aduana.—Ayer después de la P. M., S. E. el Presidente de la República acompañado del señor intendente y varios de los señores Ministros de Estado, visitó la aduana, oficinas de despacho, de la vistas y atados y el muelle fiscal.

Se principiarán en breve los trabajos de construcción del muelle del lado de tierra y el crucero de la punta del muelle al mismo lado.

Parcos que tambien se ha acordado mejorar el gipon de vistas, mientras se construye el edificio anexo al objeto.

El Presidente acompañado del superintendente de aduanas, se detuvo en la oficina de éste, examinando el total de las rentas de aduana en el año último y la parcial que ha dado cada una de las aduanas de los puertos mayores en el mes de enero próximo pasado, averiguando tambien que hai algunas aduanas de puertos mayores cuya renta es casi nula. Observó en consecuencia que hai conveniencia en restringir el número de puertos mayores, dotando mejor en jeneral a los empleados de aduanas y haciendo mas eficaz la estricta vijilancia del servicio éste por lo demas es bastante satisfactorio, a estarse a los datos suministrados a S. E.

La renta que han producido las aduanas en lo que va corrido del presente año, es mucho mayor que la producida en aquel tiempo del año pasado.

Cuando llegamos a los 2,000 inmigrantes que los señores Clark y O'Connell solicitó de la Comision Central de Emigración en Buenos Aires, los trabajos marcharán relativamente dos mil veces mas rápidos.

Estonces si que abrigaremos la esperanza de que en breve tiempo podremos aversar la colosal montaña sin que sus nevadas cubran no mas.

Las memorias de Teresa Sinigoi.—Después un colegio de Buenos Aires: «Sabemos que esta excelente *prima donna*, hoy nuestra amiga, ha publicado en breve las memorias de su espléndida vida artística.

Uno de los mas interesantes capítulos del volumen será el dramático pasaje de las cordilleras, hecho últimamente.

A mas de ser una cantante de primer orden la señora Sinigoi, es tambien una mujer ilustrada y aficionada a la literatura.

Un medio chileno en Buenos Aires.—Dice *El Diario* de aquella ciudad, fecha 17 de febrero: «El doctor OCTAVIO MAIRA.—Con placer saludamos al doctor Octavio Maira, médico de la Universidad de Chile, que actualmente se encuentra en esta capital.

El doctor Maira ha llegado en viaje de recreo por el continente, pero en todos sus viajes hace sus estudios, los que hace esperar mucho la ciencia médica americana, dadas las aptitudes del distinguido médico chileno.»

Con fecha 18, el mismo diario agrega: «HIPNOTISMO Y SUSTITUCION.—D. Bernabé de la galantería del distinguido médico chileno Octavio Maira una obra escrita por él sobre el hipnotismo y la sustitucion comprendiendo su historia, etimología, fisiología, métodos-legal y terapéuticos de la hipnosis.

No hemos tenido tiempo de leer esta obra, que conociendo las facultades intelectuales y preparación del doctor Maira, suponemos de la mayor importancia.

Bandido chileno.—En *El Derecho de Mendoza*, 21 de febrero, leamos la siguiente odisea de un bandido chileno. «CAPTURA DE UN LADRON.—El jefe de policía de la Capital Federal recomendó el hace pocos días al de ésta, al individuo Manuel González, que habia estado últimamente al servicio de don Ramon Gómez, desconociéndose despues de robarle la cartera con noventa y cinco pesos en billetes.

González es chileno, cuenta 25 años, y habia pertenecido al regimiento 1.º de Artillería. Parece que su intencion era pasar la cordillera, pues inmediatamente de efectuar el robo de que hablamos, se vino a ésta.

Nos hemos tenido ignoancia que aquí le seguian la pista y ha venido a caer en poder de la policía antes de llegar al término de su viaje.